

Unas preguntas para la reflexión...

¿Cómo me llevo con las "novedades externas"? ¿Estoy dedicando demasiado tiempo y preocupaciones a medios digitales, informaciones y curiosidades, compras, objetos, agobio por tener más, etc.? ¿No me estará quitando todo esto mi libertad y fortaleza interior?

¿Cómo me llevo con mi propia "novedad interior"? ¿Soy consciente de que mi vida es un proceso en avance, o la percibo como un círculo en el que todo se vuelve siempre igual? ¿Qué me hace vivir estancado?

¿Valoro la misericordia? ¿La muestro de alguna manera hacia mí mismo? ¿En qué momentos y condiciones? ¿Soy capaz de ser misericordioso con los demás o juzgo de manera estricta y sin compasión? ¿Lo vivo así con las personas más cercanas? ¿Me ayuda esto a crecer?

Lo nuevo que mi vida desea ya lo he vivido de alguna manera. Reconoce y recuerda los grandes momentos en tu proceso de crecimiento. ¿Cómo siguen afectando a tu presente, y a qué te empujan ahora? ¿Qué decisiones debo tomar si los escucho, para recobrar mi grandeza como persona e hijo de Dios?



CONCIERTO CORAL VIRGEN DE ATOCHA

Jueves 11, a las 20:30

Con el siguiente programa: Kyrie (misa breve de Gounod), Benedictus (S. Giner), El Manantial (G. Golin), Nada te turbe (J. Berthier), Tollite hostias (C. Saint Saens), Langens Jesu (L. Bardos), ¡Oh, Rostro Lacerado! (Coral Bach), Stabat Mater (Z. Kodaly), Panis Angelicus (Lambillotte), Pan Divino, gracioso (F. Guerrero) y Ave María (T.L. de Victoria).

DOMINGO DE RAMOS



Con el domingo de Ramos comienza la Semana Santa 2019, el periodo más significativo del año litúrgico. En estos días se celebra el acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

La Semana Santa, que culmina con el alegre "Aleluya" de Pascua, se abre con el episodio de la entrada de Jesús en Jerusalén. Agitando palmas y ramos de olivo se revive en la procesión el triunfo de Cristo.

Con todo el centro de la celebración de este Domingo de Ramos, lo va a ocupar el relato de la Pasión del Señor en la liturgia de la Palabra de la Misa.

- En todas las **Eucaristías de la mañana** del próximo domingo, **bendición de los ramos**.

- A las **13.00 horas** efectuaremos la bendición solemne de palmas y ramos, seguida de **procesión y celebración de la Eucaristía**.



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

V DOMINGO CUARESMA

7 de abril de 2019

Jesús, inclinándose,
escribía con el dedo en el suelo.
Como insistían en preguntarle,
se incorporó y les dijo:
-El que esté sin pecado,
que le tire la primera piedra.
E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.
Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a
uno, empezando por los más viejos,
hasta el último.
Y quedó solo Jesús,
y la mujer en medio, de pie.

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

Lo que en el evangelio del domingo anterior fue una parábola, ahora es un episodio real. En el episodio existe un hijo menor –adúltera-, un hijo mayor –fariseos-, un Padre, que es un hermano, un maestro –Jesús-. Se produce el perdón. Falta en el episodio la fiesta. Pero sabemos de la alegría en el cielo por un pecador que se convierte.

Los fariseos y maestros de la ley le presentan una mujer sorprendida en adulterio. Los fariseos y maestros de la ley sabían que esa ley determinaba que debían ser apedreados los dos, no solo la mujer. Había, pues, una trampa en la propuesta de ellos. No les importaba tanto cumplir la ley cómo sorprender a Jesús, “y tener algo de qué acusarle”

Inteligente fue la respuesta de Jesús. Una cosa es creerse justos, como los fariseos y maestros de la ley se creían, y otra ser verdugos en una ejecución.

La propuesta del evangelio de Jesús superaba la ley. La única ley emana de de entusiasmarse con él, como lo está san Pablo, según podemos leer en la segunda lectura, impregnarse de sus sentimientos, de su modo de reaccionar en las diversas circunstancias de la vida, y actuar como actuaría Jesús en cada momento.

“Se fueron marchando empezando por los más viejos”. Los viejos eran los más respetados, los más fieles a la ley, los considerados como sus más significados representantes. “Ahora, dice el Señor a su pueblo: no recuerdes el ayer; no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo”, dice Isaías en la primera lectura. Jesús, viene a proponer un nuevo estilo de vida: de amor y perdón, no de condena. Es algo nuevo, fragante, verde, joven que “saciará la sed de mi pueblo”.

Somos cristianos en la medida en que estamos entusiasmados con Cristo, sentimos como él sintió, miramos con los ojos que él miraba a pecadores y percibimos su corazón abierto a la comprensión y a la acogida de nuestra condición pecadora.

1ª lectura Isaías, 43 16-21; 2ª Fil. 3, 8-14; Evangelio Jn 8, 1-11

“MIRAD QUE ESTOY HACIENDO ALGO NUEVO...” (Is 43, 19)

Buscamos novedades. Lo hacemos en la prensa de cada día, en esa noticia de siempre que cada mañana vuelve a sorprendernos. Buscamos en los catálogos de las firmas comerciales, en la música que escuchamos o en las tiendas que frecuentamos. Lo que compramos ayer es hoy viejo, y convierte en antiguos a quienes lo usan. ¡Y nada es peor que vivir atrasado!

Pensamos que lo nuevo nos viene de fuera: lo deseamos, lo valoramos, lo compramos y lo pagamos con lo que aún no tenemos. Y parece que es la novedad la que nos tiene a nosotros, la que nos cambia, motiva y genera circunstancias distintas a lo que vivimos. Tristemente, día tras día, todo vuelve a ser igual y eso nos decepciona. Quizás porque no somos del todo capaces de comprender que la mayor novedad está en nosotros mismos, y tenemos la capacidad de hacer de cada instante una oportunidad única y de dirigir a los que nos rodean una mirada de esas que crean y renuevan.

Lo nuevo, lo realmente alternativo es la misericordia. El juicio y la condena nos tienen dando vueltas siempre al mismo círculo de inquietud y amargura, con los mismos tonos grises de siempre y escasas perspectivas de futuro. Pero mirarnos a nosotros mismos desde la clave del perdón, imaginando nuevas y distintas posibilidades y luchando por ellas, eso nos abre a una manera más digna de crecer y recrearnos. Igualmente, mirar la realidad que nos rodea poniendo corazón donde otros ven miseria permite que las personas tengan futuro, que todo pueda ser diferente. Lo realmente profético es la misericordia y la bondad: ellas tienen la clave para embellecer esta tierra.

Lo que hace nuevas a las personas, lo que las rejuvenece, son los encuentros que mantienen con otros. No se compran ni se pagan pero siempre sorprenden y humanizan. La soledad egoísta amarga y envejece. La imagen de quien, teniéndolo todo, no es capaz de abrirse a nadie y repasa el territorio de lo seguro, representa a muchos de nuestra época. La mujer del evangelio, sin más nombre que el pecado que ha cometido, es rescatada desde dentro, mientras comparte el silencio con un desconocido que no la juzga, sino que la entiende y le ayuda a entenderse a sí misma. El encuentro acerca una mirada de ternura, empuja a salir del círculo en el que uno se encierra y que solo puede ser abierto por otros.

Empezar de nuevo implica, además, tomar decisiones. Romper los círculos de los que tanto nos cuesta salir, por más que lo intentamos, requiere estar muy convencido de todo lo bueno que nos espera fuera. Ponderar que vale más lo que aún está por llegar que la rutina en la que giro inútilmente. La protagonista del evangelio no recibe de Jesús perdón ni tampoco curación de sus tendencias equivocadas. Recibe valor para estrenar la vida plena que ella merece y que ha ido posponiendo. Esa felicidad, profundamente nueva, que no se compra ni se hipoteca, porque está escondido en lo más sagrado de la condición humana.

Proponemos algunas preguntas para la reflexión en la siguiente página...